



# *H-industri@*

## *Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*

Año 5- Nro. 8, primer semestre de 2011

### **Dossier La economía del conocimiento en la Argentina: el sector de software y servicios informáticos**

Claudio Castro  
FCE-UBA  
[claucas04@ciudad.com.ar](mailto:claucas04@ciudad.com.ar)

En este nuevo número de *H-industri@* presentamos un análisis de dos experiencias, una de carácter regional y otra un estudio de casos, encuadradas dentro de las tecnologías de la información o, como también se las denomina actualmente, economía del conocimiento.

De ninguna manera se pretende, entonces, ofrecer un panorama global del sector de la industria y los servicios informáticos en los últimos años en el país. Sin embargo, resulta una muestra de experiencias relativamente recientes que nos sugieren por sí mismas una situación de transición, todavía abierto, tanto en el plano económico como tecnológico.

El artículo de Carina Borrastero, joven investigadora cordobesa, nos presenta un estudio sobre un fenómeno del cual tenemos poca información en los centros urbanos del litoral argentino: el polo informático de Córdoba. Un *cluster* de empresas de diverso tamaño y origen surgido al calor de las políticas de promoción de la provincia mediterránea a partir del 2001.

Se trata aquí de un proceso verdaderamente original desde el análisis de la historia de las políticas públicas de promoción industrial en el país, surgidas históricamente de iniciativas centralistas durante la sustitución de importaciones. El valor del trabajo de Borrastero, por lo tanto, no sólo reside en demostrar la evolución dinámica que tuvo este polo tecnológico, quizás uno de los de mayor éxito entre iniciativas más o menos similares que se han realizado en los últimos años. También en evidenciar un proceso poco visto en la Argentina: la de un Estado, la provincia de Córdoba, que paralelamente al desarrollo de un polo productivo articula su accionar con el sector privado y aprende gradualmente a formular políticas de estado para la actividad informática.

El trabajo de Alejandro Artopoulos, por su parte, trata el caso de Core Technologies, una firma fundada por jóvenes porteños a mediados de los años noventa, dedicada inicialmente a brindar asesoramiento informático y luego a diseñar *software* de seguridad informática con un alto grado de innovación. Se-

gún el autor, el caso evidenciaría un fenómeno más amplio y relevante desde el punto de vista económico. En efecto, demostraría que el avance del capitalismo informático en la periferia, junto a la desregulación y apertura de los mercados, estaría posibilitando superar dos cuellos de botellas que habrían afectado históricamente a la industria argentina durante el período sustitutivo: las asimetrías de conocimiento en los procesos productivos y los límites de escala, consecuencia de un mercado doméstico reducido. Así, el nuevo paradigma tecnológico basado en las tecnologías de la información y la comunicación permitiría el acceso a información crítica, local y global, que alimentaría procesos de innovación y posibilitaría una inserción temprana en los mercados globales. Esto explicaría un fenómeno que por lo incipiente no deja de ser alentador: jóvenes empresarios que inician su actividad y conciben su empresa como una entidad económica global. La nueva lógica organizativa de estas firmas, cuestionando el clásico modelo multidivisional de Chandler, sería la de una estructura en red, configuración que mejor se adaptaría a las tecnologías del capitalismo informacional.

Como todos los buenos trabajos de investigación, los artículos de Borrastero y Artopoulos nos abren interrogantes de cara al futuro. ¿Podrá el ejemplo cordobés transformarse en un modelo a seguir en cuanto a políticas de promoción industrial por otras provincias? ¿Podrán dichas políticas de Estado superar el cambio de signo político, que más tarde o más temprano, se dará en el futuro en Córdoba? ¿Qué efectos tendrá sobre el polo informático mediterráneo un tipo de cambio que vía inflación no deja de valorarse dramáticamente año tras año? ¿Podrán multiplicarse los casos como los de Core Technologies y transformarse sus jóvenes emprendedores en un sujeto económico relevante en la Argentina del siglo XXI?

Sin dejar de reconocer algunos méritos a los que orientaron desde el Estado el proceso productivo posconvertibilidad, los estudios de esta sección nos sugieren que hay también una Argentina diferente y más estimulante en materia económica que la de los *commodities* agropecuarios y el capitalismo de amigos. El tiempo dirá si esa dimensión menos visible y alentadora se transforma en la excepción o en la regla de la futura economía argentina.